

sentarse S. Pedro; pero los soldados franceses, que ocuparon Roma a fines del siglo pasado, se divertieron un día al examinar aquella silla, y descubrieron que debajo de un estrado de marfil había una silla turca, traída por los cruzados, con esta inscripción: "¡Alá solo es Dios y Mahoma su profeta!"

**d) Las reliquias de S. Juan Bautista.** La tradición católica dice que los restos del Bautista fueron incinerados por orden de Juliano el Apóstata, y las iglesias de S. Lorenzo de Letrán, y S. Juan de Letrán en Roma, S. Amé en Douai, pretenden poseer sus cenizas. Con todo, en la ciudad de Brescia se exhiben huesos de aquel mártir; cuatro espaldas suyas se tienen en varias iglesias, una de ellas en S. Dionisio de París; cuatro piernas, una de ellas en Venecia, y una en Toledo; cinco brazos, de los cuales uno se halla en Bolonia y uno en Santa María la Mayor de Roma; cincuenta ejemplares del dedo con el cual el Bautista señaló a Cristo como el cordero de Dios, un ejemplar del cual se halla en Florencia y uno en el Escorial de Madrid; trece cabezas del mismo Bautista muestran los curas en varias iglesias; una, por ejemplo, en la Capilla Santa de París, una en S. Silvestre de Roma, una en la catedral de Amiens: de esta última el abad Marolle decía un día al besarla: "Gracias a Dios, esta es la sexta cabeza del Bautista que yo tengo el privilegio de besar". Entre tantas reliquias proclamadas auténticas por los curas que las poseen, ¿cuáles son las verdaderas? Ninguna. ¿Cuáles las falsas? Todas.

**5. Ignorado por Cristianos Primitivos.** El culto de las reliquias era completamente ignorado por los cristianos de los tres

primeros siglos. Los discípulos de los apóstoles estaban tan lejos de la idea de venerar o tener devoción alguna a los huesos de éstos que ni siquiera nos dejaron saber en qué lugar murieron y fueron sepultados; de las mismas pretendidas reliquias de Cristo los mismos apóstoles no hacen la más mínima mención. Desafiamos al clero a que cite un rastro cualquiera de culto de las reliquias entre los cristianos, antes del día en que con la entrada de Constantino en la Iglesia, ocupando la prosperidad mundana el lugar de la persecución, las muchedumbres paganas que se hacían cristianas sin conversión, llevaron consigo entre los cristianos sus idolátricas supersticiones. En las Catacumbas donde los antiguos cristianos depositaron los restos de los mártires, debería hallarse una señal siquiera de culto a las reliquias, si esto hubiera existido entonces; pero no se halla la más mínima sombra.

**6. Un Negocio.** El culto de las reliquias es fuente de un inmundo tráfico. El papa instaló un inmenso negocio de huesos y andrajos que él se hace buscar en las Catacumbas ... y a donde le conviene; luego decretó que ningún altar debe ser consagrado sin que contenga alguna reliquia de cualquier santo que sea y que ninguna reliquia puede ser reconocida como tal si no viene de un depósito y lleva su marca de fábrica. De manera que de todo el mundo católico se escribe a Roma por alguna reliquia, y el papa con su exclusividad hace negocios de oro, haciéndose pagar caro un diente de asno, un trapo de algún mendigo, que él bautiza al acaso con el nombre de un santo imaginario o histórico que pueda adaptarse al deseo del cliente.

[iglesiadecristo.com](http://iglesiadecristo.com)

# LAS RELIQUIAS



por TEOFILO GAY

El Catecismo Romano, enseñan que los huesos y otras reliquias de santos deben venerarse con una especie de culto religioso, porque por ellos podremos obtener gracias o favores admirables. Este culto de las reliquias es anticristiano en cualquier forma que se le considere.

**1. Su Culto.** Es anticristiano el culto que se dan a sus reliquias (las genuflexiones obligatorias delante de ellas, las consagraciones solemnes de un relicario, etc), porque la Biblia lo condena. Entre todos los pasajes que los curas citan como favorables a su idolatría, ni uno existe que pueda sostenerla de alguna manera; y por otro lado hay muchos en la Biblia que de manera terminante la condenan. Dios, por ejemplo, quiso esconder el cadáver de Moisés, para que el pueblo no venerase las reliquias de él ([Deut. 34:6](#)). Y Cristo reprochaba a los fariseos porque ellos adornaban los sepulcros de los profetas, pero no hacían caso de sus enseñanzas ([Mat. 23:29-36](#)), lo que se aplica

admirablemente a los fariseos de nuestros días, los cuales muestran gran devoción para los pretendidos sepulcros de Cristo y los Apóstoles, y han abandonado su fe. Los cuerpos de los Apóstoles no debían ser adorados mientras vivían ([Hech. 10:24-26](#); Heb. 10, Pedro; [Hech. 14:8-18](#); [Apoc. 22:8-9](#)). Menos aun ahora que han muerto, y que según la palabra del Señor ellos son polvo y han vuelto al polvo. La veneración de los restos materiales de los hombres de Dios, es idolatría. Cuando los israelitas empezaron a querer venerar la serpiente de metal, Dios aprobó su destrucción ([2 Rey. 18:4](#)).

**2. Veneran Instrumentos de Tortura.** Pero los papistas veneran aun los instrumentos de suplicio que han torturado a los santos: la cruz, los clavos, la lanza del Gólgota, la espada con la cual fue degollado el Bautista, las piedras con que apedrearón a S. Estaban, etc., etc. ¡Horror!

**3. Fetichismo.** El culto de las reliquias tiene sabor también a fetichismo. Los curas atribuyen a esas reliquias propiedades sobrenaturales; enseñan que ellas obran milagros, las llevan a ciertos enfermos para curarlos, afirman con juramento que los andrajos o trapos de un candidato a la canonización han hecho milagros, proclaman en la oración de consagración de un relicario que las reliquias pueden guardarnos "del diablo, de los rayos, del granizo, de las pestes, de los ladrones, de las fieras, de las serpientes", etc., etc.; las llevan en procesión en tiempos de sequía, o de epidemia, pretenden con ellas conjurar toda clase de calamidades. Esta es precisamente la superstición que tienen los salvajes con respecto a sus fetiches.

**4. Imposturas.** El culto de las reliquias tiene también sabor a impostura; no sólo porque está fundado sobre la falsa idea de que ellas tengan poder, sino porque ni son auténticas. La pluma del Arcángel Gabriel conservada en una Catedral de España; el respiro de S. José conservado en un frasco en S. Etienne, Francia; el cerebro de S. Pedro conservado en Ginebra, de cuyo análisis resultó ser una piedra pómez; la sangre de S. Genaro, que se vuelve líquida cuando quieren los curas; la túnica de Cristo expuesta en Tréveris, Alemania, y probada ser falsa por el cura Jonge; las millares de gotas de leche, los innumerables cabellos, las muchas camisas, el anillo y cinturón de la Virgen, el heno del pesebre de Belén, la cola del asno de Balaám, la lengua de S. Antonio de Padua, conservada sin salarla; los treinta dineros de Judas; la Escala Santa; el puñal y el escudo del Arcángel Miguel, conservado en Saint Juñen de Tours; los dos cuerpos y medio de S. Sebastian, etc., etc. Todas éstas son una pequeña muestra de lo que los curas pretenden poseer. ¡Impostura descarada! Tiene el clero mucho cuidado en exponer las reliquias, y tenerlas ocultas, y mostrarlas únicamente en determinados días y eso a distancia, de manera que no pueden verse bien y analizarse. ¡Cuántos huesos de asno y de otras bestias, cuántos andrajos de mendigos hacen venerar a los crédulos como cosas santas! Nunca tienen la mínima prueba de autenticidad de sus reliquias y dicen constantemente: La Iglesia ha dicho así, y debéis creer; o cuando más, citan documentos apócrifos y contradictorios. Citemos algunos ejemplos:

**a) La cruz** sobre la que murió Jesús.

**b) La casa de la Virgen María.** Los papas han hecho creer al mundo que aquella casa

después de la invasión turca de la Tierra Santa, fue llevada por los ángeles en las Marcas de Ancona, en Recanati, Italia, en un terreno de una señora Laureta; y en ese lugar han levantado un espléndido santuario, prometiendo grandes indulgencias a los peregrinos. Y no obstante está probado que la Santa Casa de Loreto no es absolutamente la de María. El primero en mencionar la leyenda del vuelo de la casa fue Mantuanus, en 1500, pero su única autoridad es un documento que él pretende haber visto en la misma casa, pero que nadie vio jamás. Los historiadores católicos del siglo XIV cuentan que en sus tiempos muchos peregrinos iban a visitar la casa de María en Tierra Santa; por consiguiente, es imposible que haya desaparecido de su lugar a la llegada de los turcos. La casa de María es imposible que haya durado tantos siglos, en medio de las revoluciones que se sucedieron en Palestina. La Santa Casa de Loreto no es casa oriental, sino precisamente semejante a todas las demás casuchas de la localidad. La Santa Casa es una barraca hecha rápidamente, fue mandada construir en una noche o poco más por el papa Bonifacio VIII, "el cual entró en el pontificado como un zorro, vivió como un león, y murió como un perro, fabricante audaz de falsos milagros, el cual había conseguido hacer aparecer ángeles falsos a su predecesor Celestino V para obligarlo a que abdicara, y ahora viendo el éxito notable en Verona de la fábula del asno de Betfagé, pensó intentar una empresa más audaz y más lucrativa, haciendo aparecer en un instante a campesinos ignorantes una casa nunca antes vista y haciéndoles creer que ella había sido traída por los ángeles.

**c) La cátedra de S. Pedro.** El papa dice poseer el sitial episcopal en el cual solía